

# Argentina: la historia después de la historia

Santiago Escobar

*La crisis argentina es la primera de un país latinoamericano en la sociedad globalizada. No tiene causas ni soluciones puramente internas o que dependan exclusivamente de los recursos nacionales de poder. Inmersos como estamos en un ciclo civilizatorio caracterizado por el descentramiento social de la política, el relativismo cultural, la mundialización de la economía y el cambio en los paradigmas de la seguridad, sus efectos resultan fundamentales para entender los posibles escenarios que enfrentará la región en un futuro cercano.*

*Esa mezcla de crisis macroeconómica, desintegración social, tensión máxima del pacto federal y pérdida total de legitimidad de la clase política y de los mecanismos de representación, en un contexto de violencia social difusa, está deshaciendo institucionalmente al país. La participación en la situación de organismos internacionales fuera de toda responsabilidad estatal, y el desarrollo de una crisis de seguridad humana sin que medie una clara solidaridad externa, son signos inquietantes de un nuevo orden internacional prescindente en lo político y social, y que transforma a países enteros en zonas de indiferencia.*

## QUÉ NOS PLANTEA LA CRISIS ARGENTINA

Cuando a fines de diciembre de 2001 los argentinos se fueron a las calles a vocear su ira contra el gobierno y Fernando de la Rúa renunció a la Presidencia de la República, se cerraba un capítulo más de incompetencia política y corrupción. Pero se abría también un período de incertidumbre sobre el des-

tino político y social del país, y un conjunto de interrogantes que a todos interesan, acerca del nuevo orden internacional que se está instalando y sus repercusiones para la seguridad y la democracia.

Tres son los ámbitos interrelacionados en los que puede y debe reflexionarse la crisis argentina. Uno, de carácter político y social, que tiene que ver con el funcionamiento de los gobiernos y la democra-

cia. En Argentina hay un tremendo proceso social abierto que toca los elementos más básicos del pacto social.

Un segundo ámbito tiene que ver con la arquitectura institucional que se está instalando en el medio internacional y los principios que la mueven. Hay, en la situación argentina, elementos tipo de la globalización que deben ser mirados con atención, pues su tendencia es a consolidarse. Desde la intervención directa de organismos internacionales y gobiernos extranjeros, hasta la omisión de responsabilidad y cooperación de la comunidad internacional.

El tercer ámbito es de los nuevos paradigmas de la seguridad, lo que se entenderá por amenazas a la seguridad de los países en la sociedad globalizada y las eventuales respuestas. Si se trata sólo de controlar el uso de la fuerza con una desregulación completa del resto o si, por el contrario, existen condiciones para una comprensión más amplia del tema.

---

### **Estamos insertos en un mundo de alta interdependencia en que no existe autonomía total.**

---

La reflexión es necesaria porque inevitablemente estamos insertos en un mundo de alta interdependencia, en el cual la autonomía total no existe y en el que la solución de los problemas de un país deberá tener, crecientemente, un componente cooperativo con la comunidad internacional, especialmente con los vecinos. Cooperación que impida, entre otras cosas, que una democracia se derrumbe o se disuelva, producto de la descomposi-

ción de sus instituciones y su economía, y sin que medie ninguna revolución o hecho violento que lo provoque.

La estabilidad de Argentina es parte de la seguridad de Chile y de toda la región sudamericana. En el mundo actual, la seguridad de los países no se resuelve sólo en su potencia económica, social y política, sino también en la estabilidad del entorno vecinal. Es la regla de oro de un mundo globalizado, pues las crisis de un país afectan los procesos de intercambio comercial, repercuten en las finanzas, provocan procesos migratorios, hacen menos seguras las inversiones y crean una atmósfera de inestabilidad y contagio más allá de sus fronteras.

### **LA CRISIS POLÍTICO INSTITUCIONAL**

La argentina es la primera crisis de un país latinoamericano en la sociedad globalizada, nítidamente evidenciada como tal. Sus componentes institucionales, políticos, económicos y sociales no tienen ni causas ni soluciones puramente internas, ni dependen exclusivamente de los recursos nacionales de poder. En ella están presentes fuertemente elementos externos propios de la sociedad globalizada, especialmente económicos, lo que determina que las soluciones que se encuentren tengan mucho de ensayo, en una combinación heterodoxa de elementos, internos y externos, hasta ahora no vista en la región.

En la situación argentina se mezclan una crisis de las cuentas públicas y el manejo macroeconómico, la desintegra-

ción social, una tensión máxima de su pacto federal y la pérdida total de legitimidad de la clase política y de los mecanismos de representación. Todo ello en un contexto de violencia social difusa, es decir, explosiones espasmódicas de ira de la población, en un ambiente cargado permanentemente de tensión, pero sin articulación ni proyecto político.

---

### Los “escraches” se han transformado en un elemento cotidiano.

---

La sociedad argentina repudia de manera generalizada a su dirigencia, de cualquier tendencia o partido. La expulsa de los lugares públicos, manifiesta frente a sus casas o ante las instituciones públicas en que trabajan. Los “escraches”, como llaman los argentinos a esta acción, se han transformado en un elemento cotidiano, que se aplica no ya a los violadores de los derechos humanos, como antaño, sino a todos los políticos donde quiera que se encuentren.

Sin embargo, la paradoja es que las posibles soluciones a la crisis siguen siendo articuladas y mediadas por esos mismos políticos, incluso a través de nuevas combinaciones o alianzas que en el pasado nadie hubiera imaginado.

Aunque ellos se preocupan por desarrollar una política del mínimo daño a la ciudadanía, para evitar que ella se manifieste y así poder seguir ostentando el cargo, su objetivo básico está en otro lu-

gar: en satisfacer las exigencias hechas por los organismos internacionales como el FMI, para viabilizar ayuda externa, estabilizar la economía y recomponer el pacto institucional, que es más de lo mismo con los mismos actores.

La enunciación de estos objetivos parecería razonable si no ocultaran una política de privatización de las ganancias y socialización de las pérdidas casi brutal, en la que están envueltos todos los sectores de la elite argentina. Según cálculos de analistas económicos, la crisis ha implicado un traspaso de un tercio de los ingresos económicos de las clases media y baja hacia las altas, es decir, más de 25 mil millones de dólares.

La estrategia de la clase política frente a las movilizaciones ciudadanas es de contención: evitar que se desborden y, si es posible, utilizarlas en beneficio propio. Organizándolas o redireccionándolas hacia determinados objetivos, pueden ser un arma importante frente a los adversarios. Es la antigua política oligárquica o populista del uso instrumental de la protesta social. Así, la ciudadanía tiene una especie de veto social que se activa en situaciones límite, pero de su accionar no resulta una recomposición del paño político o institucional argentino.

Lo que existe, entonces, es un profundo malestar democrático, activado en la desconfianza y el escepticismo de que la política sea un efectivo mecanismo de representación, y no la expresión desnuda del interés corporativo<sup>1</sup>. En Argenti-

---

<sup>1</sup> Lasch, Christopher. *La Rebelión de las Elites y la Traición de la Democracia*, (Barcelona, Editorial Paidós, 1996).

na, la dirigencia política, los propietarios y directivos de las grandes corporaciones económicas, los burócratas internacionales y los profesionales que producen y manipulan información, transformaron la política en una hiperrealidad, basada en análisis, valores y proyecciones de carácter global, alejada totalmente de lo que pasaba en la base social. Y ello terminó en la debacle que conocemos.

Cuál es la salida y cuáles son los requisitos para un funcionamiento sano de sus instituciones es el dilema político actual de la sociedad argentina. La respuesta no es económica, es política, y está en la base de su pacto social. Sólo que para viabilizarse precisa de la solidaridad externa.

---

### La respuesta al dilema político de la sociedad argentina está en la base de su pacto social.

---

El año 1973, Furio Colombo escribió un pequeño ensayo acerca del funcionamiento de la sociedad moderna<sup>2</sup>. Su tesis central es que el poder político se encuentra descentrado en la sociedad actual, que él llama neofeudal. Y se pregunta si en esas condiciones el Estado, con sus instituciones y sus políticas, no es otra cosa que un muro de papel. Sostiene que el poder reside en concentraciones tecnológicas y que si sus zonas más avanzadas "...desarrolladas a través de la ausencia de control y la protección

del secreto, se hubiesen liberado de toda clase de relaciones con el mercado y con la opinión pública, si hubiesen alcanzado un grado suficiente de autonomía y de poder, a través de los vínculos entre investigación científica, producción industrial y organización militar, en ese caso el consenso y la adhesión de la mayoría de los ciudadanos dejarían de ser necesarios".

El objetivo de quienes controlan el poder sería proteger esas *concentraciones tecnológicas* (dinero, conocimiento, poder económico, capacidad de decidir), sustrayéndolas a los trámites ritualizados de la política y alejándolas de los espacios territoriales donde podrían ser castigadas por enemigos o adversarios. Así, "las supuestas *zonas de sufrimiento* (el proyecto de hacer saltar las ciudades, de volver difícil o desagradable la vida) podrían resultar *zonas de indiferencia*. Más aún, asestar golpes contra la ciudad visible, contra la institución visible, contra el uniforme disponible de lo que se supone que es señal del poder..." sería inútil o no tendría efectos reales sobre el poder político que se cuestiona.

Lo que plantea su tesis es la futilidad del ejercicio ritual de la democracia cuando el poder reside en otra parte, y lo relevante que resulta pensar en las *zonas de indiferencia* no sólo como degradaciones urbanas o territoriales sino como masas humanas degradadas. ¿África, a través del tiempo y la omisión, no ha llegado a constituirse en una *zona de indiferencia*?

---

<sup>2</sup> Colombo, Furio. *Poder, grupos y conflictos en la sociedad neofeudal. En la Nueva Edad Media*, (Madrid, Alianza Editorial, 1995).

La situación argentina tiene algo de aquello que plantea Colombo. Contra la opinión de que en Argentina el pueblo está reescribiendo la historia, el resultado más obvio, hasta ahora, es que se suceden los presidentes y las políticas y todo es igual. La protesta social no alcanzaría una capacidad de revertir las cosas. Porque el poder no está donde parece estar, y entre lo que piensa la gente, lo que piensan los organismos internacionales y la clase política, parecieran existir dos lógicas incapaces de converger a una solución compartida. Como sostiene un autor, los abismos de entendimiento no existen sobre acuerdos políticos concretos —excepto como síntomas— “...sino entre dos estilos de política y dos perspectivas filosóficas. Lo que cuenta no son las instituciones o la tecnología sino el significado que se les atribuye”<sup>3</sup>.

Es posible pensar que una sociedad completa, en este caso Argentina, pueda transformarse para sus elites y para los organismos internacionales en una *zona de indiferencia*, y que su población y sus instituciones puedan degradarse, sin que nadie intervenga efectivamente para evitarlo.

Por ahora, ella parece encontrarse sola, frente a su destino político. Esa vieja idea, subyacente en su historia política, de que sólo justicialistas o radicales pueden gobernar, no ha sido superada en la práctica. Nunca había existido como hoy una más amplia mayoría parlamentaria con la más baja legitimidad social, sin que ello pueda tener efecto en la renovación de las elites. Los viejos caudillos se siguen turnando en la iniciativa política.

---

## La sociedad parece encontrarse sola frente a su destino político.

---

Sin embargo, a corto plazo, resulta inevitable encarar un proceso de carácter constituyente que rearticule el pacto federal y la base de legitimidad de toda la institucionalidad política argentina. Tal vez ése debería ser el objetivo primario a divulgar por la multiplicidad de las asambleas de base que hoy existen en Argentina, cuyo credo contestatario no alcanza para darle vuelta al torniquete de la historia. Pero necesita tiempo, espacio, ayudas.

En todo caso, no se debe olvidar que en un mundo tan complejo e imbricado como el de hoy, resulta ridículo seguir sosteniendo, a pesar del descentramiento de la política, que las penurias económicas se pueden compensar sólo con bienes simbólicos provenientes de la política. No hay ni libertad ni pacto social ni constituyente ni legitimidad posibles sin satisfacción mínima de las necesidades que mataron la utopía de bienestar de la clase media argentina y lanzaron al pueblo a las calles.

### EL GOBIERNO ECONÓMICO MUNDIAL

Un segundo ámbito a tener en cuenta en la crisis argentina es su relación con lo que está ocurriendo en el nuevo escenario internacional y cuál es el rol jugado por algunos organismos internacionales en la producción o solución de la crisis.

---

<sup>3</sup> Kissinger, Henry. *Política Exterior Americana*, (Madrid, Plaza y Janés, 1976).

En el caso de Argentina, el papel negativo del Fondo Monetario Internacional (FMI), desde incluso antes del ciclo recesivo del año 1997 y hasta la situación actual, está suficientemente documentado, pero no existe una instancia donde esa responsabilidad pueda ser perseguida. Sus políticas y sus directivos están más allá de las sanciones ciudadanas o de cualquier capacidad de acción de un país afectado.

Surge la pregunta, entonces, sobre el grado de autonomización corporativa de esos organismos internacionales, la no responsabilidad política por sus acciones y su capacidad real de imponer políticas al interior de los países en la sociedad global.

Ello no es asunto menor, dada la interlocución y control que estos organismos han alcanzado respecto de la mayoría de las autoridades económicas y financieras de los países con los cuales mantienen relaciones formales. Se ha hecho evidente la aparición de un proceso de cooptación de esas autoridades por parte de estos organismos, en lo que aparece como un atisbo real de un gobierno económico mundial, autonomizado de las políticas nacionales. Es cada vez más común que los ministros de finanzas o los directivos de bancos centrales estén más sincronizados con los organismos económicos internacionales que con sus mandatarios nacionales. Y esos puestos aparecen más como una antesala de cargos en las corporaciones financieras internacionales, sean multilaterales o privadas, que como

antecedente positivo para seguir en la política de un país.

En el caso argentino, el FMI opera como un auditor externo de las políticas públicas gubernamentales, cuya opinión favorable es previa a cualquier acción financiera solidaria que pudiera esperarse de la comunidad internacional. Es importante recalcar que la crisis argentina ha dado lugar a la suspensión de pagos más grande de la historia y, como señala el Premio Nobel de economía Joseph Stiglitz: “Los expertos están de acuerdo en que éste es sólo el último de una serie de salvamentos encabezados por el FMI que despilfarraron miles de millones de dólares y no lograron rescatar a las economías que pretendían ayudar”<sup>4</sup>.

---

### La crisis argentina ha dado lugar a la suspensión de pagos más grande de la historia.

---

Según este autor, la suma de errores fue: primero, atar la solución hiperinflacionaria de los años ochenta a una política ortodoxa de paridad cambiaria. Enseguida, apoyar una apertura total del sistema bancario a la propiedad extranjera, que dejó sin financiamiento a la industria local por el alza de las tasas de interés, producto de la crisis asiática de 1997. Finalmente, frente a la recesión de 2001, inducir una política fiscal restrictiva para restablecer la confianza, igual a la propuesta

---

<sup>4</sup> Stiglitz, Joseph. “Las lecciones de la debacle argentina”, en *Movimiento de resistencia global ATTAC* (página web).

que hizo en Asia en 1997 y que la transformó en crisis global. Todo ello, sin que el FMI o sus funcionarios hayan tenido que darle ninguna explicación a nadie.

Entre las lecciones que deben sacarse de esa situación, según Stiglitz, la más importante es que ignorar el contexto social y político de una decisión económica es atentar contra los propios intereses del país, sobre todo cuando esa decisión deja a grandes sectores de la población desempleados. En segundo lugar, anclar de manera ortodoxa la política cambiaría es insensato, pues ella forma parte del mecanismo de globalización de la economía y resulta esencial para tener flexibilidad frente a los impactos externos. En tercer lugar, concentrarse en la inflación y no poner atención al empleo o al crecimiento es demasiado arriesgado, más aún si no se tienen mecanismos financieros que garanticen créditos a las empresas nacionales. Todo esto lleva a la conclusión, argumenta, de que hacen falta métodos para afrontar situaciones similares a la de Argentina, y que ella “debería recordarnos la apremiante necesidad de reformar el sistema financiero global, y por donde debemos empezar es por una profunda reforma del FMI”.

---

### **Ignorar el contexto social y político de una decisión económica es atentar contra los intereses del país.**

---

Si estamos inmersos en una sociedad

globalizada, es evidente que la constitución económica, esto es, el conjunto articulado de reglas claras y estables del juego para los diferentes actores, no puede funcionar con prescindencia de lo que ocurre en el ámbito internacional. Pero ello supone efectivamente tener reglas y cumplirlas, y donde no existe capacidad de competencia o autorregulación debe existir una capacidad externa que asegure la emulación de la competencia.

Ésta es la capacidad regulatoria a que aludía Karl Loewenstein<sup>5</sup> cuando decía que “...la única alternativa al gobierno de los grupos privados es el gobierno público, esto es, el gobierno por el Estado”. Regla fundamental aplicable, en otra escala, a lo que ocurre con la sociedad internacional en un mundo globalizado. Si no es posible ponerle un marco de competencias y responsabilidades a organismos como el FMI, parte importante de las reglas del juego quedan entregadas al poder de los operadores en un ejemplo clásico de capitalismo salvaje. Con la diferencia de que hoy, cuando se tambalea la Bolsa de Tokio, se apaga la luz en Nueva York, peligran los proyectos mineros de CODELCO, o la gente de Buenos Aires se queda sin agua potable.

Por cierto, existe ya una acción civil desarrollada frente al eventual gobierno económico mundial o la libertad sin límites de las corporaciones privadas, cuyas propuestas deben analizarse. Entre ellas, la creación de impuestos a las especulaciones financieras internacionales, plan-

---

<sup>5</sup> Loewenstein, Karl. *Teoría de la Constitución*, (Barcelona, Editorial Ariel, 1983).

teada por los grupos antiglobalización. Pero hay que trabajar mucho más la significación legal y política de la sincronización mundial de los ciclos productivos, económicos y financieros.

El sinceramiento de las reglas del juego es tanto o más necesario, cuando el poder político de los Estados y las personas se articula fuertemente detrás de los intereses de las corporaciones privadas, y los gobernantes operan como *lobbyistas* ante terceros países. Ello ha ocurrido en Argentina, donde tanto José María Aznar como el ex-presidente del gobierno español, Felipe González, se han esforzado en presionar por decisiones que resguarden los intereses de las empresas españolas en ese país, antes que el destino mismo de la sociedad argentina.

#### SEGURIDAD DURA Y SEGURIDAD BLANDA

Un tercer aspecto que conviene reflexionar es qué se entiende por seguridad en la sociedad globalizada, qué es soberanía, y cuáles son las bases para una cooperación real en el campo internacional.

El atentado que destruyó las Torres Gemelas de Nueva York significó un vuelco en la percepción de la seguridad al interior de los países, aunque el enfoque sigue orientado, preferentemente, a los temas que implican el uso directo de la fuerza.

Sin embargo, en la sociedad globalizada el tema es mucho más complejo que

eso, y abarca aspectos tan distintos como la salud, la educación o el medio ambiente. Desaparecida la bipolaridad estratégica, cada día que pasa se confirma más el aserto de Eric Hobsbawm<sup>6</sup>: “El siglo XX acabó con problemas para los cuales nadie tenía, ni pretendía tener, una solución. Cuando los ciudadanos de fin de siglo emprendieron su camino hacia el tercer milenio a través de la niebla que les rodeaba, lo único que sabían con certeza era que una era de la historia llegaba a su fin. No sabían mucho más”.

Esa niebla se ve fortalecida por el enorme conjunto de cambios institucionales, culturales y políticos derivados de la revolución científico-técnica, la cual ha instalado la incertidumbre como una de las características básicas del funcionamiento de la sociedad globalizada. La velocidad en la adopción de decisiones, la compresión del tiempo y del espacio en que se despliega la realidad, la complejidad político-técnica de los problemas, y la densidad cultural del mundo globalizado han cambiado los mapas y abierto un debate trascendente que puede terminar con una reinvencción negativa de la libertad y la democracia.

Aún deberá pasar un tiempo antes de que se consoliden los valores y conductas básicas que guiarán el funcionamiento del escenario internacional. Lo que queda establecido, hasta ahora, es que ni una crisis por un acto terrorista o una por causas netamente económicas son hechos ajenos. Pueden tener más o menos impacto en

---

<sup>6</sup> Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*, (España, Grijalbo Mondadori, 1995).

nuestra vida cotidiana, pero en la sociedad globalizada, las cosas que ocurren de alguna manera les pertenecen a todos.

---

### En la sociedad globalizada, las cosas que ocurren de alguna manera les pertenecen a todos.

---

Por lo mismo, es del interés nacional de los más débiles reforzar la diplomacia multilateral, establecer sistemas obligatorios de consultas, determinar mediante el derecho internacional la legitimidad de las acciones colectivas, erradicar la autotutela y la represalia automática y partir de la base de que la estabilidad institucional y económica es un requisito del sistema en su conjunto, cuyo cuidado a todos les compete.

En la región latinoamericana se levantó, durante los años noventa, la doctrina de la cláusula democrática. Mediante ella los gobiernos expresaban una adhesión irrestricta a la democracia como forma de gobierno, y la ponían como supuesto y exigencia para sus normales relaciones de cooperación e integración. La demanda de hoy es más profunda. La seguridad requiere de un sistema ampliado de cooperación, en el cual deben existir mecanismos concretos de carácter civil y político que permitan prevenir o solucionar crisis.

Desde hace varios años, los Estados mayores de los países de la OTAN han trabajado la hipótesis del terrorismo de alta escala. A partir de ello, han elaborado escenarios donde de manera creciente los riesgos o amenazas derivan de situaciones que se alejan de los parámetros tra-

dicionales de la guerra: narcotráfico, crimen organizado transnacionalmente, terrorismo político, tráfico de armas. Por lo mismo, esos escenarios también contemplan el desplome económico o institucional de los países por mal manejo gubernamental o corrupción, porque una parte importante de esas nuevas amenazas de inseguridad tiene su origen en esas situaciones. Como su perfil nunca está desvinculado de un elemento territorial, resulta fundamental la calidad de los procesos políticos y la gobernabilidad en áreas determinadas frente a la aparición del "Estado delincuente", la corrupción, la existencia de santuarios territoriales en manos de grupos guerrilleros u organizaciones criminales, o la aparición de un estado de emergencia social permanente en la cual reclutar adhesiones, apoyo social o simplemente impunidad.

Es una convicción antigua que la eliminación de estas amenazas no pasa por el poder militar tradicional, sino por una capacidad totalmente diferente en materia de seguridad, en cuya producción la cooperación política, el trabajo sincronizado de inteligencia y la cooperación policial y judicial juegan un papel de enorme importancia. Pero lo más importante es que ha quedado demostrado que el más fuerte sostén de la estabilidad en el escenario internacional es la existencia de democracias sólidas, con crecimientos económicos adecuados y la solvencia necesaria para atender las necesidades más acuciantes de sus poblaciones.

El espacio para la nueva diplomacia está abierto pero no es fácil predecir con qué será llenado. El ideal más fuerte es

que pueda existir un impulso a la generación de una institucionalidad internacional que domestique el uso de la fuerza más allá de los vetos existentes en el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas, y un orden económico internacional más simétrico. Porque, si en definitiva la acción contra el terrorismo exige inteligencia, cooperación judicial y uso quirúrgico de la fuerza en sus formas policiales antes que en las militares, el desarrollo, la legitimidad y la unión de propósitos resultan fundamentales para todos los países.

Pero ésa es la política reactiva. Lo que hoy también está claro es que la sociedad internacional organizada deberá hacerse más comprometida con las situaciones de crisis en diversas partes del mundo, tratando de prevenirlas. La capacidad de abstraerse de situaciones conflictivas, como si no le incumbieran, no puede mantenerse en un mundo globalizado. La ética del intercambio debe ceder frente a la ética de la solidaridad o, al menos, del interés compartido. De lo contrario, esas "fronteras interiores" o zonas de indiferencia que se van conformando en un mundo globalizado, terminarán reventando en las capitales de los países hegemónicos, donde efectivamente está gran parte del poder de decisión.

---

### **La ética del intercambio debe ceder frente a la ética de la solidaridad.**

---

Para que exista un proceso positivo, los países deben desarrollar una acción diplomática especializada. La cooperación económica y tecnológica y el desa-

rollo institucional y político deberán transformarse en un objetivo natural de ella en este nuevo escenario internacional. Ello, más la domesticación y legalidad en el uso de la fuerza, deberán perfilar la ciudadanía internacional, la cual debe ser un objetivo fundamental de países medianos o pequeños, como Chile y Argentina.

Es fundamental que se fortalezca el carácter multilateral de la diplomacia. Pues, si el mundo se organiza de una manera mucho más jerárquica, más difícil será el resguardo o respeto de los derechos e intereses de los Estados menores frente a los mayores.

#### **EL VALOR DE LO MILITAR EN LA NUEVA SEGURIDAD**

En esa perspectiva, el papel de lo militar debe ser redefinido. Su valor está en directa relación con la capacidad de adaptación de las Fuerzas Armadas a las nuevas condiciones y riesgos internacionales. Especialmente, en lo que toca a la profesionalización de sus recursos humanos, la articulación de lo militar con lo político-diplomático y la creación de espacios reales para la cooperación entre los países en esta materia. Todo ello, teniendo como marco la convergencia en los valores y principios que se considere necesario defender y el tipo de institucionalidad que controlará el uso de la fuerza en el medio internacional.

El enfoque militar predominante hacia conflictos tradicionales de tipo vecinal o regional se ha debilitado y debe ser

reemplazado por una doctrina más actual. Frente al tipo de amenazas que se vislumbran, la posibilidad de utilizar con éxito la fuerza militar convencional, por más moderna que sea, es prácticamente nula.

El escenario futuro mostrará una serie de demandas en la seguridad que perfilarán un modo militar diferente al actual. Una inteligencia más fina, capaz de anticipar, de sustentar acciones focalizadas y un uso quirúrgico y rápido de la fuerza, con daños colaterales mínimos. La inteligencia, esto es el conocimiento y la información capaces de sustentar decisiones de manera certera y rápida, pasará a ser la función privilegiada en el nuevo despliegue de recursos contra el terrorismo. Habrá una mayor demanda de unidades especiales, policiales o militares, con atributos de alta movilidad y especialización, capaces de desempeñarse en los terrenos más difíciles, con fuerte soporte informacional.

Todo ello determina que la seguridad militar será crecientemente cooperativa y con fuertes compromisos colectivos en situaciones específicas. Y la misión básica de lo militar será viabilizar la paz y la seguridad en áreas geográficas ampliadas, incluida la soberanía de los Estados.

Si la apreciación anterior es correcta, será indispensable contar con un alto grado de confianza y cooperación entre los países, y habrá que construir percepciones comunes y tener modos analógicos de interpretar la realidad. Para ello sirven acuerdos como los realizados entre Chile y Argentina de avanzar en un modelo homologado de presupuesto en materia de defensa.

## CHILE Y LA COOPERACIÓN CON ARGENTINA

Todo lo expresado reafirma que la estabilidad de Argentina es fundamental para la seguridad de Chile y de toda la región. Las imágenes dramáticas de un país golpeado por el caos institucional y la desesperación de sus habitantes debería conmover hasta los cimientos nuestra conciencia y activar una política internacional de cooperación que efectivamente contribuya a mitigar esos problemas, tanto por razones de solidaridad elemental como por interés propio.

El Mercosur, el crecimiento regional y la paz social se ven, en la perspectiva exterior, cuestionados por la situación argentina. Sólo los especuladores estarán animados a invertir sus capitales —y con la mayor cantidad de seguros posibles— en actividades golondrinas, de rentabilidad asegurada o que, como las inversiones en industria militar, capturen a los Estados como aliados de largo plazo. La inversión que crea empleos, que precisa estabilidad y certidumbre, se mantendrá rezagada en la región.

---

### **La inversión que crea empleos se mantendrá rezagada en la región.**

---

Chile pierde profundidad estratégica para sus puertos y se dificulta su política de corredores bioceánicos de cara al Asia-Pacífico si su vecino se ve entrampado en una maraña de ingobernabilidad.

El tamaño y significación de Argentina son un obstáculo para una efectiva ac-

ción solidaria de Chile. Por lo mismo, la primera distinción que debería hacerse es entre instrumentos tradicionales de política exterior, como las acciones ante terceros países amigos, organismos internacionales o facilitaciones internacionales, y los instrumentos innovadores de cooperación, entre los cuales estarían las relaciones región-región entre Chile y Argentina.

En este último ámbito se podría contribuir de múltiples formas a afianzar los procesos de estabilización que las provincias argentinas han iniciado, sin perjuicio de todas las acciones diplomáticas de nivel central que se hagan.

Esta dimensión microrregional de las relaciones internacionales y la cooperación, que sería extraordinariamente útil frente a la actual situación argentina, es un aspecto para el cual Chile debería estar más preparado, no sólo por el perfil geográfico y productivo del país, sino también porque nuestro desarrollo, frente al de países del tamaño de Brasil y Argentina, radicará crecientemente en las regiones.

Chile tiene la posibilidad cierta de avanzar en relaciones de confianza en materia de defensa, expresando claramente su vocación de paz, cooperación e integración. Es en los momentos difíciles, y no en los de normalidad, cuando efectivamente se crean las confianzas.

Lamentablemente, en los años ochenta, cierta percepción de amenaza —producto de declaraciones beligerantes de algún oficial argentino—, unida al pensamiento vulgar de que la debilidad de mi vecino

es mi seguridad, determinó un apoyo del gobierno militar chileno a Inglaterra durante la guerra de las Malvinas. Ello, reconocido hace poco por el general Fernando Mathei, entonces Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, ejemplifica las dificultades que pueden surgir en este campo.

Sin embargo, existen bases nuevas para recomponer las confianzas. Ello es posible a partir de planteamientos estratégicos hechos por la Armada Nacional. Ésta, al analizar la evolución de los escenarios internacionales y determinar las características de la renovación de su flota de superficie, señaló la posibilidad de construir una fragata de manera conjunta entre Chile y Argentina. Aunque el proyecto tenía difícil viabilidad, abrió una visión de desarrollo compartido en la zona austral, ámbito que hasta hace pocos años era visto como zona de exclusión y escenario de eventuales conflictos.

De todos los desarrollos militares en que se encuentra Chile, las apreciaciones de la Armada Nacional son las que tienen mayor sentido estratégico para el país y constituyen, incluso en sus formas más simples, una sólida base para intentar un ejercicio cooperativo y de confianza con Argentina.

La acción diplomática frente a Estados Unidos y los organismos internacionales es importante, pero debe ir acompañada de acciones concretas en las formas y rangos que el país efectivamente puede desarrollar.